

MUSEO DEL ROMANTICISMO

**Visita guiada al Museo del Romanticismo con la profesora Lola Silvestre.
26 de abril 2019.**

El Museo del Romanticismo se ubica en el antiguo palacio de los Marqueses de Matallana, en la calle San Mateo nº 13 de Madrid.

Una preciosa casa-museo, en la que contrasta la sencillez del estilo clásico de la fachada con el lujo interior; una distribución alrededor de tres patios interiores que le proporcionan luz y todo el espacio posible, bien aprovechado. Un magnífico Salón de Baile y un comedor igualmente majestuoso, destacan frente a una serie de pequeñas estancias que dan intimidad y calidez.

Vamos a encontrar dos aspectos significativos: la representación social y el origen político del mundo romántico del siglo XIX.

Se recrea así, la vida de lo que fue una familia de la alta burguesía madrileña y, además, los años convulsos del siglo XIX, quedan reflejados en sus pinturas, que ocupan todas las paredes de la casa, dando lugar a un museo pictórico, muy importante como testimonio histórico.

La parte distinguida de la casa, por donde iniciamos la visita, se encuentra en la planta alta. Dos grandes pinturas enfrentadas, una de la señora de la casa y otra del señor, nos dan la bienvenida, su pose, su actitud, nos informa de cuáles son sus roles y personalidad. La señora, sentada majestuosamente es la reina de la casa; mientras que el señor, de pie, no sabemos si entra o sale, pues transmite esa imprecisión, su vida se hace dentro y fuera de la casa.

El recorrido nos lleva a la época del romanticismo, movimiento artístico y literario del siglo XIX. Objetos que se vuelven necesarios, un piano o varios, para que la señora y sus hijas disfruten, de aquellas obras románticas de moda, de Schumann, Schubert o Liszt. Porcelanas de la Fabrica del Buen Retiro. Muebles de uso femenino, como tocador o costurero. Mesa de despacho, que se encuentra en la parte de la casa, de uso exclusivo para el señor, así como la sala de fumador, donde las pinturas se hacen más frívolas y se puede ver una colección de cajas de rapé. El cuarto de los niños, con una colección de juguetes de la época: casas de muñecas o miniaturas que harían la delicia de coleccionistas.

Si el Romanticismo tuvo su apogeo en pleno reinado de Isabel II, entre 1843 y 1868, los retratos de ésta realizados por Federico de Madrazo, presiden las estancias más nobles del Museo. Pero otros también, son igualmente significativos, como "Isabel a caballo con su primo, Francisco de Asís", por Charles Porion, donde aparece la reina con sus generales: Castaño, Espartero y O'Donnell, a la derecha y Narváez a la izquierda, cuadro que se encuentra en la Antecámara y que supone "El espejo de la casa", donde los visitantes esperan a ser recibidos. "Isabel niña", por Carlos Luís de Ribera o

“Retrato de la Regenta”, M^a Cristina, madre de Isabel, ya que ésta era menor de edad a la muerte de su padre, Fernando VII, completan lo más significativo de esta estancia.

El Retrato ecuestre del General Prim por Antonio María Esquivel, preside el Ante-salón, importante político y militar, que se opuso a Isabel II; sublevándose y enfrentándose a las tropas realistas del general Pavía. En la batalla del puente de Alcolea tuvo lugar la derrota de Pavía y el final del reinado de Isabel II. Reunidas las Cortes fue designado Amadeo de Saboya, para ocupar el trono de España. Prim perdió la vida a consecuencia de un atentado en la calle de EL Turco, la víspera de la llegada de Amadeo.

Las guerras carlistas habían ocupado gran parte del siglo. Algunos retratos recrean esos hechos, como “El conspirador carlista” por Valeriano Domínguez Bécquer.

Retrato de “Agustín de Arguelles Álvarez”, político y diplomático, preceptor de Isabel II, por Leonardo de Alenza. “Muerte de Daoiz y Velarde” también por Alenza. “Familia de Gaspar Solivares” por José Aparicio Inglada.

Las corridas de toros: “La plaza partida” por Eugenio Lucas Velázquez. Se podían celebrar simultáneamente dos corridas. “Auto de fe” también de Lucas Velázquez.

Un cuadro de Francisco de Goya, San Gregorio Magno, preside el Oratorio de la casa. Tener un Oratorio indicaba exclusividad en ceremonias religiosas familiares; como matrimonios, bautizos o comuniones.

Un Retrato de “Mariano José de Larra” por José Gutiérrez Vega, se encuentra en la sala dedicada a la literatura romántica. “Sátira del suicidio romántico” por Leonardo de Alenza. “La Traviata” de Verdi, recoge el tema de la tuberculosis, enfermedad típica del Romanticismo o “Werther” de Goethe, Ópera con el suicidio como tema recurrente, son ejemplos de la época romántica.

El duque de Ahumada crea la Guardia Civil en 1844, para luchar contra los numerosos bandoleros que robaban y asaltaban a los viajeros por los caminos. Algunas pinturas de Valeriano Bécquer recrean a estos asaltantes, que se hicieron famosos y peligrosos.

El despacho y la sala de billar serán las dos últimas estancias que visitemos, baluartes de una casa de la alta burguesía del siglo XIX. Retratos de banqueros y militares cuelgan de las paredes del despacho. Es importante destacar un retrato de Fernando Álvarez Martínez (1811-1883) por Federico de Madrazo; importante personaje que fue ministro de Gracia y Justicia y presidió el Congreso de los Diputados, capitán en las guerras carlistas y otros cargos. Por último pudimos admirar un maravilloso retrato de M^a Antonia Muñoz y Valdés por José Gutiérrez de la Vega.

Son tantas y tantas las pinturas que merecería la pena una segunda visita.

Ana Díaz Navarro
Madrid, mayo 2019

